

# EL 22 DE MAYO EN NUESTRA HISTORIA

Arnoldo Ferreto

**N**o he resistido la tentación de escribir hoy el significado de esta fecha en la historia del Partido Comunista de Costa Rica.

Si mi memoria no me traiciona, el 22 de mayo de 1932, en plena crisis económica mundial, que comenzó con el Crack bursátil de Nueva York de Diciembre de 1929, por iniciativa de nuestro Partido se organizó en San José un desfile de "desocupados", que incluía a los trabajadores municipales despedidos que se presentaron con sus herramientas (palas, picos y machetes). El desfile tuvo el apoyo del naciente Sindicato de Zapateros de San José, lo que explica en parte la presencia, a la cabeza del desfile, de Carlos Luis Fallas, entonces zapatero. La policía capitalina, al mando de su jefe "Chuzo González", trató de impedir la marcha, pero los manifestantes no desistieron de sus propósitos de protesta. Entonces "por orden de su jefe", la policía abrió fuego sobre los manifestantes rebeldes. Cinco camaradas cayeron heridos de bala, entre ellos recuerdo a "Cachita", oriundo de Guadalupe, quien fue herido en la garganta. El coronel González descargó contra Fallas los seis tiros de la mazorca de su revólver, sin dar en el blanco. Fallas lo persiguió entonces con un garrote en la mano. Un policía quedó muerto en la reyereta. La compañera Rosa García, sin miedo a las balas, avanzó resueltamente. Era mujer de armas tomar. (en su libro de poemas: "Raíces de Esperanza", el poeta Carlos Luis Sáenz la dedica uno de sus versos, que pediré a la redacción de "Adelante" que reproduzca en una próxima edición). El que suscribe este relato de un pasaje de la historia heroica y gloriosa de nuestro Partido, que algunos quieren olvidar, ejercía entonces como maestro en la escuelita de Santo Domingo de El Roble. Al enterarme de lo ocurrido el día anterior, cerré la escuela y me trasladé a mi casa, en Heredia y convoqué a un mitín en el local del Partido, situado frente al costado norte del mercado, a una cuadra y unos metros de mi residencia. La policía nos comunicó que no permitiría el acto de protesta. Pero el salón se llenó y también parte de la calle. Yo pronuncié el discurso de fondo, condenando la política del Gobierno, que al igual que ahora, descargaba todo el peso de la crisis sobre los trabajadores y protestando por la brutalidad de la policía de San José. Al salir del acto, sin ser él todavía miembro del Partido, me acompañó hasta mi casa mi cuñado Carlos Luis Sáenz. Marché entre dos filas de policías, pero no se atrevieron a tocarme. Mi madre esperaba en la puerta de la colchonería, donde más tarde trabajaría yo, luego de ser destituido de mi puesto de maestro. Luego, por ese o por otro discurso, no lo recuerdo bien, me sentenció el agente de policía a varios meses de cárcel. Fue mi bautismo de fuego; mi confirmación fue después de la Huelga del Atlántico, que comenzó en agosto del 34, cuando ya había sido electo regidor municipal por el Cantón Central de Heredia. Me tocó que estar, con Tobías Vaglior, Pedro Mora y otros, varios meses en la cárcel de Limón.

Hoy leo en "La Nación": "Banco Anglo cesará 200 empleados"; "Codesa cierra a fin de mes". Pero el Presidente Calderón Fournier anunció en su discurso del Primero de Mayo que el país "marcha hacia el desarrollo". Le faltó añadir tres palabras: el país marcha hacia el desarrollo de la crisis".

Esta crisis, que nos viene del Norte, según los despachos de Wall Street, sigue agravándose: crece el paro forzoso, disminuye la producción, están al borde de la quiebra La General Motor, la Crysler y la Ford, en Detroit Illinois. Está por declararse en quiebra la mayor empresa productora de películas en Holly Wood; cien bancos privados anuncian su cierre.

Aún con estos augurios hay quienes quieren la liquidación de nuestro Partido. No habrá fuerza capaz de lograrlo.

# MOVIMIENTO SINDICAL RENOVADO, PERO CLASISTA

M. C. Vicente Chavarría Alaniz, Miembro del Consejo Nacional y del Comité Coordinador de la CUT

Buscar las causas del debilitamiento del movimiento sindical en la influencia de los partidos políticos es una forma fácil de sacarle el bulto a la esencia del problema.

Si bien es cierto que el solidarismo es una de las herramientas principales con que cuentan los patronos y por ende el sistema capitalista, como forma de destruir el sindicalismo, la verdad es que esto no es todo el problema que enfrentamos. La presencia muy débil, casi inexistente del proletariado en la escena sindical le resta combatividad a un movimiento compuesto casi exclusivamente por el sector público. Los actos de corrupción en este movimiento es ya parte del folklor nacional. Dirigentes que utilizan el movimiento sindical como trampolín electoral con resultados desastrosos cuando han alcanzado una "curul" de los partidos tradicionales.

La acción sindical es hoy día para muchos dirigentes una fuente de hacer la gran vida a costillas de la clase trabajadora. Es lógico que con "comodidades" es muy incómodo hablar de un sindicalismo clasista, confrontativo, que llame a la organización de los trabajadores con hechos y no con palabras vacías. En estos momentos y en estas condiciones no es mucho lo que los trabajadores pueden esperar de sus dirigentes.

Hay muchos dirigentes que dicen que en esta coyuntura es un error hablar de un sindicalismo clasista, que esto nos aísla de otros sectores; mientras tanto los patronos y el Gobierno, que en fin de cuentas son lo mismo, siguen reprimiendo a su antojo a los trabajadores. Flaco servicio se hace con esta tesis. Estoy convencido de que debemos luchar por unificar el movimiento, que esta tarea debe ser constante, que tenemos la obligación de practicar una política de máxima amplitud, pero también de que en la búsqueda de la unidad sindical no podemos renunciar a la lucha ideológica, a la lucha frontal contra el oportunismo. Abandonar este combate es caer en el charco del oportunismo, renunciando a la lucha de clases que es la esencia del sindicalismo.

Decir que los sindicatos no deben tener ideología es convertirse en vocero de los explotadores; es olvidar que los trabajadores están a merced de la ideología burguesa que nos les deja ni les permite ver la orientación correcta. Una de las tareas principales del movimiento sindical es luchar contra la ideología burguesa, explicar a los trabajadores la esencia de la explotación capitalista. Debemos ir abriendo brecha para los combates de clase que se avecinan, en otras palabras, luchar constantemente por elevar el nivel de conciencia de los trabajadores.

El movimiento sindical necesita una renovación desde las bases. Uno de los problemas actuales es la ausencia de democracia en la mayoría de los sindicatos. Hay juntas directivas donde se hace y se dice lo que ordenan tres o cuatro personas. Hay casos donde el Secretario General hace lo que le viene en gana.

Inevitablemente esta situación tiene que cambiar.

Si a lo dicho le agregamos el engaño, la manipulación, el acomodo de algunos dirigentes de acuerdo al partido en el poder, sabemos donde debemos empezar a cambiar.

Estos fenómenos negativos son posibles gracias a la baja preparación de las bases sindicales.

Los trabajadores tienen necesidad de un sindicalismo firme, combativo, ineludible. Es una necesidad histórica y no el capricho de algunos. Creo y estoy convencido que la unidad hay que buscarla por abajo y por arriba, pero la práctica está demostrando que la unidad por las bases es más factible, ya que son los trabajadores los que sienten directamente los embates del gobierno y de los patronos. Esto no lo sienten de la misma manera los dirigentes burócratas que no salen de las oficinas, siempre pensando en los dividendos de la siguiente maniobra sindical.

Si queremos ganar el apoyo de los trabajadores, los dirigentes deben cambiar su posición en la lucha, deben abandonar la concepción politiquera y salir a la calle a hacer trabajo. Muchos dirigentes son desconocidos hasta en el propio barrio donde viven.

Pase lo que pase creo que hay que renovar dirigentes, principalmente a aquellos que dejaron de creer en el sindicalismo clasista y que su comportamiento demuestra que están ahí simplemente por que ese es su modus vivendi.

La CUT es la llamada a levantar el estado de ánimo de los trabajadores, levantando las banderas que otros hace mucho arriaron.

**PUBLICACION DEL  
PARTIDO VANGUARDIA POPULAR**

Apdo. 2009-1000 • Tel. 53-1687